

# PRESENTACIÓN

Tietenberg en su libro *Environmental and Natural Resource Economics*<sup>1</sup> nos recordaba que, la necesidad de que la economía y la ecología estuvieran completamente integradas en los procesos legislativos y de toma de decisiones, quedó claramente establecida desde la aparición del famoso Informe Brundtland: «Nuestro Futuro Común»<sup>2</sup>.

En este proceso de integración, las técnicas de valoración económica se presentan como una herramienta imprescindible para la toma de decisiones cuando se pretende actuar sobre bienes y servicios que no cuentan con un mercado donde intercambiarse libremente. Algunos de los activos ambientales son, quizá, uno de los ejemplos más conocidos de este tipo de bienes y servicios. Si se tiene en cuenta —como ya nos lo recuerda Mogas en su aportación a este número— que el valor total de un bien debe incorporar además del **valor de uso** el conocido como **valor de no uso**, estas técnicas acaparan aun más interés. El **valor de uso** hace referencia a la utilidad que nos reporta el disfrute de un activo o la posibilidad de disfrutarlo en el futuro, mientras que el **valor**

---

<sup>1</sup> TIETENBERG, T. (1999): *Environmental and Natural Resource Economics*. Harper Collins College Publishers.

<sup>2</sup> COMISIÓN MUNDIAL PARA EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO (1987): «Nuestro Futuro Común», New York: Oxford University Press.

**de no uso** hace referencia a la utilidad que reporta el conocer la existencia de un determinado bien, sin tener previsto disfrutarlo ahora o en el futuro.

Como resulta previsible, en situaciones de crisis o catástrofes ambientales las necesidades de contar con este tipo de técnicas aumentan significativamente. Apoyar la toma de decisiones sobre los recursos que deben emplearse en la recuperación de daños, o incluso fundamentar procesos de reclamación, obligan a la evaluación económica de los daños asociados al suceso. Estas situaciones representan el caso más extremo para la justificación de la necesidad de contar con estimaciones sólidas y fiables, pero evidentemente no son las únicas. Una economía que desee asignar eficientemente los recursos disponibles debe contar también con esta información. Aquellos países más avanzados ya disponen de gran cantidad de información de este tipo.

En el caso del País Vasco, el hundimiento del Prestige y la llegada de cantidades ingentes de «chapapote» a la costa vasca despertaron de forma generalizada el interés por este tipo de técnicas. Tanto las administraciones públicas como la ciudadanía demandaron conocer el alcance de los daños provocados, así como algún tipo de aproximación monetaria del impacto. Este número de *Ekonomiaz* nace con vocación de dar respuesta a esta demanda y tiene como objetivo arrojar algo de luz en torno a las técnicas de valoración de activos ambientales y sus aplicaciones. **El objetivo se desdobra**, a su vez, en dos sub-objetivos: a) ofrecer una **aproximación económica respecto a los efectos económicos del hundimiento del Prestige** y, b) **avanzar en materia de técnicas de estimación**.

**Galarraaga, Landa, Beristain y Boto** —y haciendo referencia a la primera parte del objetivo— resumen el trabajo realizado, junto a dos empresas belgas, en la aplicación de la técnica de la «transferencia de beneficios» en plena crisis del Prestige. Su contribución refleja de forma clara las restricciones de tiempo y recursos con las que se enfrentaron a unas necesidades de información acuciantes. La aplicación de este método les permitió —si bien con menos rigor del que aportan otros estudios de mayor alcance— obtener una primera estimación de la pérdida de valor de uso pasivo (o valor de no uso) motivada por el desastre del Prestige en el País Vasco que rondó entre los **cuarenta y los cien millones de euros**.

El reto ahora consiste en desarrollar aplicaciones empíricas con otras técnicas de evaluación que permitan contrastar la validez de las cifras obtenidas y complementar la información económica disponible. **Riera y Farreras** ofrecen una aproximación de la pérdida de valor recreativo en la costa vasca debido al vertido del Prestige. Para ello utilizan el método de coste de viaje, que se basa —como ya lo explica debidamente **Mogas** en su contribución— «en las decisiones de visitar zonas que difieren en el coste y calidad». En concreto, «el fundamento del método se encuentra en que, si bien no existe un mercado que pueda indicarnos cuál es el valor de un parque natural a través de pre-

cios explícitos, sí que existen unos costes de desplazamiento para la persona que quiere llegar a él». Teniendo en cuenta la información respecto a los viajes, puede construirse una función de demanda para la utilización de ese espacio. De acuerdo a **Riera y Farreras** esta pérdida de bienestar se sitúa en el intervalo de los 1,54 y 2,46 millones de euros.

**García, Chas, Doldán y Nogueira** ofrecen un nuevo enfoque para la valoración económica de desastres ambientales, y en particular, ilustran al lector respecto al uso de las tablas *Input-Output*. Este método permite analizar los efectos económicos sobre sectores y subsectores relacionados con aquellos afectados por el incidente y han sido aplicados a situaciones como terremotos o mareas negras. La construcción de las tablas *Input-Output* pesqueras en Galicia, que recogen las interrelaciones de los sectores relacionados con la pesca, ha permitido desarrollar diversas aplicaciones de esta metodología para estimar los daños de Aegean Sea o el caso del Prestige.

**Viladrich** ofrece una perspectiva, a partir de la teoría económica, del poder disuasorio de los sistemas de inspección y vigilancia para el cumplimiento de las condiciones de navegabilidad y mantenimiento de los buques de transporte de hidrocarburos. Después de analizar la situación en los Estados Unidos y en Europa concluye sugiriendo diversas alternativas: que se aumenten los límites de responsabilidad aplicables por delitos medioambientales», «la gama de conceptos» que dan derechos a compensación, la clasificación de navíos en función de su peligrosidad ligado al historial de conducta, que se asegure que «ningún navío pueda realizar operaciones de carga y descarga con inversiones de mantenimiento pendientes» y que las pólizas de seguro estén ligadas al comportamiento de los propietarios del buque haciendo clara distinción entre vertidos accidentales y los debidos a prácticas irregulares de mantenimiento.

La segunda parte del objetivo de este número de *Ekonomiaz*, como ha quedado dicho, es avanzar en el conocimiento de las técnicas de valoración. Con este fin, **Mogas**, ofrece una cuidadosa revisión de los métodos de estimación existentes, distinguiendo entre los de preferencias declaradas y los de preferencias reveladas. De los primeros nos habla del Método de Valoración Contingente y de los Modelos de elección. Respecto a los segundos, se habla del Método de Coste de Viaje (véase aportación de **Riera y Farreras**) y el de Precios Hedónicos (véase el apartado de referencias comentadas de este número).

**Del Saz** ofrece una aplicación del Método de Valoración Contingente para estimar el valor del ruido derivado del tráfico rodado de la autopista AP-7 en la Comunidad Valenciana. El artículo estima que «los beneficios sociales de las mejoras medioambientales resultantes de la reducción de los niveles de tráfico rodado generado por la AP-7, se situarían entre los 39,2 y los 66,7 millones de euros».

El análisis de los costes externos del transporte es también el objetivo del trabajo de **Hoyos** que ilustra cómo se pueden estimar éstos para Euskadi en el año 2000. De acuerdo a sus resultados, estos costes podrían oscilar entre 2.957 y 4.091 millones de euros, siendo los accidentes de tráfico, la contaminación del aire y el efecto sobre el cambio climático los efectos más destacables. El transporte por carretera se presenta como el responsable del 95% de los costes estimados.

**Azqueta y Escobar** contribuyen a este número disertando respecto a la elaboración de índices de calidad de vida urbana que, de forma sistemática, puedan permitir conocer las variables relevantes en la calidad de vida urbana y medir éstas debidamente. Su trabajo se apoya en la aplicación al caso de la ciudad de Cali (Colombia).

**Macho y González** ofrecen una revisión de las Matrices de Contabilidad Social y su aplicación para la estimación los efectos de las políticas económicas en las variables macroeconómicas. Entre sus aplicaciones se incluyen los campos de la política ambiental, la agrícola, la energética, la lucha contra la pobreza en países en vías de desarrollo y el empleo. Los autores destacan que estos métodos representan un instrumento de gran interés desde una doble vertiente: (a) como base de datos socio-económicos avanzada y consistente y (b) como herramienta para la construcción de modelos lineales y los de equilibrio general.

El número se cierra con la aportación de **Markandya, Hunt, Boyd y Taylor** respecto a cómo valorar los costes del cambio climático y sobre todo el desarrollo de herramientas para la evolución de diferentes opciones de adaptación a éste. Los autores ofrecen una metodología para ello —basado en los trabajos desarrollados para el Programa de Impactos Climáticos de Reino Unido— que se apoya en otras técnicas de estimación desarrolladas en la economía ambiental. Esta metodología permitirá una toma de decisiones adecuada para maximizar la aportación de los limitados recursos.

El hacer frente a crisis ambientales de enorme magnitud ha puesto en funcionamiento un complejo entramado de fuentes de información y áreas de conocimiento que resulta interesante recoger en este número. Para ello, **NAIDER** propone un trabajo que incluye comentarios específicos sobre cada una de ellas, así como un breve resumen de su contenido.

Este número que aquí se presenta no recoge todas las técnicas de estimación existentes pero tampoco éste es su cometido. Esta recopilación de trabajos pretende ofrecer una panorámica, más o menos completa, respecto a algunos métodos y sus aplicaciones que sirvan para ilustrar la utilidad de las metodologías existentes y poner a disposición de los responsables de la toma de decisiones un mundo de conocimiento que resulta imprescindible para el diseño de políticas efectivas. La economía ambiental ha avanzado mucho, tanto en sus aspectos teóricos como aplicados; es hora de que apoye de forma seria los procesos de toma de decisiones.

La sección «otras colaboraciones» presenta dos trabajos de economía aplicada de enorme interés. El primero, de Julián Sánchez González es una y estimulante investigación sobre la esencia del capitalismo financiero que conduce a establecer una original hipótesis en la teoría de la dinámica de la deuda.

La teoría propuesta se centra en una de las variables fundamentales del sistema compuesto por economías deudoras y acreedoras, como es la financiación externa y desarrolla brillantemente la compleja dinámica de los flujos a que da lugar, los pagos contractuales de la deuda y los beneficios que de ella se derivan y que cubren a éstos. Las distintas posiciones a que éstos dan lugar, fragilidad o robustez financiera, equilibrio o desequilibrio, tiene una aplicación de gran actualidad, la ayuda financiera al desarrollo.

El segundo, de Blanca Simón y Gregorio Giménez, propone un nuevo indicador de capital humano mucho más elaborado que los tradicionalmente utilizados cuya potencialidad se ha constatado empíricamente a través de un modelo de crecimiento aplicado a distintos países europeos, Estados Unidos y Japón.

En este innovador trabajo se propone una definición amplia de capital humano que distingue entre capital humano innato y adquirido y que tiene en cuenta diversos componentes que, habitualmente, no suelen tenerse en cuenta, como son la formación llamada informal que los individuos reciben en el seno de sus familias y a través de los medios de comunicación, la experiencia laboral, el estado de salud o la calidad de la enseñanza formal.